

<https://revistapropuestascriticas.uchile.cl>

ARTÍCULO

El irracionalismo del capitalismo decadente. The Irrationality of Decadent Capitalism O irracionalismo do capitalismo decadente

Natalia Perdomo Dos Santos¹

Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.

Recibido: 16/05/2024

Aceptado: 08/10/2024

Cómo citar

Perdomo, N (2024). El irracionalismo del capitalismo decadente. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 4 (8),6-28. DOI: 10.5354/2735-6620.2024.74690

6

Resumen

Este artículo propone analizar, a partir de la tradición inaugurada por la obra marxiana, los fundamentos constitutivos del neoliberalismo que lo configuran como una estrategia de reproducción del capitalismo tardío. Emergente en el proceso de madurez de la sociedad burguesa, el neoliberalismo reformula la acción del Estado para adaptarlo a las necesidades impuestas por las nuevas formas de gestión de la acumulación, que frente a la hegemonía del capital portador de intereses solo puede garantizar la valorización del valor con un poder destructivo incontrolable. Este movimiento revela la barbarie que constituye la sociedad burguesa y que es especialmente manifestado en los países dependientes. Resulta de esta etapa la reconfiguración de las relaciones y de los seres sociales en su totalidad, cuyo nuevo modo de ser muestra el irracionalismo del capitalismo decadente. Esta concepción fundamenta la crítica al pensamiento misticador de Dardot y Laval, expuesto en el libro 'La Nueva Razón del Mundo'. Sus tesis, que han ganado eco en el trabajo social brasilero, se proponen críticas al neoliberalismo, pero al salvaguardar la lógica estructural de la sociedad que lo hace emerger, se limitan a la epiderme del problema, representando las típicas deformaciones ideológicas de la etapa actual.

Palabras Clave:
Neoliberalismo;
Marxismo; Dardot
y Laval; Servicio
Social

¹Contacto: Natalia Perdomo Dos Santos, Universidad Federal Rio de Janeiro

✉ servicosocialmariamontessori@gmail.com

Octubre 2024. Vol. 4, Num. 8, 6-28 ISSN 2735-6620, DOI: 10.5354/2735-6620.2024.74690.



Abstract

This article aims to analyze, based on the tradition inaugurated by Marx's work, the constitutive foundations of neoliberalism, which configure it as a strategy of reproduction of late capitalism. Stemming from the maturation process of bourgeois society, neoliberalism reformulates State's action to adapt it to the needs imposed by the new forms of accumulation management, which, in face of the hegemony of interest-bearing capital, can only guarantee the valorization of value with an uncontrollable destructive power. It reveals the barbarism that constitutes bourgeois society, especially in dependent countries. This stage results in their configuration of social relations in their entirety, which come to express the irrationalism of decadent capitalism. Their theses, which have gained traction in Brazilian social work, claim to be critical of neoliberalism, but by safeguarding the structural logic of the society that gives rise to it, they limit themselves to the surface of the problem, representing the typical ideological distortions of the current stage

Keywords:
Neoliberalism;
Marxism; Dardot
& Laval; Social
Work

7

Introducción

El artículo que sigue resulta de un recorrido analítico sobre los fundamentos que constituyen el neoliberalismo. Este estudio, realizado a partir de la revisión crítica de la literatura que aborda su surgimiento y el movimiento de esta larga etapa, permitió caracterizarlo como una estrategia de reproducción del capitalismo tardío, que en su movimiento revela el irracionalismo no solo del capitalismo decadente, sino también de la formación social burguesa.

Esta síntesis fue concomitante con los trabajos de la Comisión Parlamentaria de Investigación, responsable de la investigación de los actos golpistas que, el 8 de enero de 2023, buscaron dar continuidad en Brasil al gobierno neofascista del inhabilitado expresidente Jair Bolsonaro, en una coyuntura que sugería la supuesta derrota de la ultraderecha. La historia, sin embargo, que según Gramsci (2010) enseña aunque le falten estudiantes, demuestra que las entusiastas aspiraciones se limitan a victorias electorales y ocultaban la intrínseca relación entre la conservación de las relaciones burguesas y la violencia, que en la etapa actual se ve exacerbada por la ruina de las políticas sociales.

Se propone, siguiendo la “categoría de totalidad como piedra angular de la gnosis social” (Netto, 1981, p.41), analizar, más allá de las fronteras nacionales, el avance



del neoliberalismo, cuya viabilidad depende cada vez más de expresiones neofascistas (Boito, 2020), aunque se materialicen en los márgenes de los regímenes democráticos. Y, sobre todo, demostrar que no es posible frenar este avance si renunciamos a la lucha por la superación de la sociedad de clases.

En este sentido, se realizará una crítica al pensamiento misticador formulado por los foucaultianos franceses Pierre Dardot y Christian Laval, expuesto en *La Nueva Razón del Mundo* (2023). El libro, que identifica manifestaciones inmediatas de la actualidad y que se propone combatir el neoliberalismo, ha ganado relevancia, incluso en el servicio social brasileño, a pesar de negar la lucha anticapitalista; aspecto que también se considerará en este debate.

Sin embargo, el concepto de territorio parece extraer su potencial de generalización en la discusión académica de su ambigüedad. Si bien esto es, en principio, una ventaja, la falta de claridad en su definición ha resultado en la inflación de la noción, presentándose antes como un artefacto retórico que como una directriz organizacional que permita, efectivamente, a las instituciones considerar su relación.

I. La larga etapa neoliberal y la violencia en el capitalismo tardío

La derrota electoral de Bolsonaro fue la luz al final de otro largo túnel en la historia brasileña. El intento de golpe en Brasilia repetía el fracaso de Donald Trump en el Capitolio y las investigaciones posteriores multiplican escándalos diarios y demuestran – para quienes insisten en no saberlo – que el gobierno difunto fue un esquema de expoliación y superexplotación (Marini, 2022) sin precedentes en la historia reciente. Las noticias parecen a muchos “compensadoras”, dada la supuesta inminencia de que se haga justicia; aunque el legado de destrucción dejado por los “Chicago boys” se perpetúe en diferentes dimensiones de nuestra sociabilidad, como en la subordinación del Estado al capital portador de intereses. Se mantenía la condición permanente de ajuste fiscal (Behring, 2018) en el nuevo gobierno de Lula, y el drenaje de los fondos públicos, en nombre del pago de deudas interminables y no auditadas. El alivio, sin embargo, no es gratuito, ya que las más de 700 mil – y subnotificadas – muertes por COVID-19, hasta el año 2022, no resultaron solo del movimiento reproductivo del ARN viral, sino de un gobierno irracionalista, cuyo proyecto de exterminio encontró respaldo para su tarea en el combate contra la ciencia, las vacunas y el aislamiento social.

Sin embargo, debemos prestar atención: el irracionalismo no es una característica de un gobierno específico, sino una larga etapa de desarrollo de la sociedad burguesa en la cual sucumben las categorías forjadas por la Modernidad. Para el pensamiento liberal ya no hay espacio para el humanismo, el historicismo concreto, la dialéctica y tampoco para la razón (Coutinho, 2010). Y si el reaccionarismo virulento que se expresó política, económica e ideológicamente en Bolsonaro no será enterrado con él, tampoco el avance del neofascismo es una particularidad nacional que pueda considerarse derrotada. En los mismos canales que informan sobre el contrabando de joyas saudíes a nombre de la familia Bolsonaro, vemos a nuestros vecinos argentinos dirigirse al abismo en el que caímos hace menos de un lustro.

Seguramente, la victoria en las primarias electorales de la tosca figura de Javier Milei no se sostiene en las excentricidades de un candidato tan ultra(neoliberal) que llega a defender la comercialización de órganos para compensar el despojo de los derechos. Los proyectos políticos que radicalizan su modus operandi, ubicándose a la derecha de los liberales clásicos, reflejan el “espíritu de la época”, aunque porten diferentes rasgos, variables, según el terreno en el que emergen. Pueden ser abiertamente xenófobos en Europa, como no podrían ser en Brasil; revelan aquí un peso militarista explícito, como no sería aceptado en Argentina. Incluso pueden autodenominarse anarco-capitalistas, como Milei; pero, en última instancia, siempre convergen en un mismo destino: la radicalización violenta del neoliberalismo. Para ello, pueden admitir un carácter neofascista, según Boito (2020). Así fue con Bolsonaro, y con quien, en el peor y más probable escenario, sea el próximo presidente argentino.

Aunque este breve comentario no es un análisis de la situación, apoya el debate porque expresa la trayectoria de la sociedad en la que se articula. Más bien, estamos analizando el movimiento de la lógica irracional de la sociedad burguesa, exacerbada por la fase denominada tardocapitalismo por Mandel (1982), que añade contradicciones que van más allá de la noción leninista de imperialismo clásico (Netto, 2011). Estas contradicciones se intensificaron con las transformaciones societales que estallaron en la década de 1970, aunque previamente habían germinado en el proceso metabólico de la sociedad de la mercancía. *El neoliberalismo*, que en 1973 ensayó su ascenso y hegemonía en el golpe militar de Pinochet, es expresión de la urgencia de acelerar los procesos de rotación del capital, en el curso de la inevitable tendencia a la baja de la tasa media de ganancia, que en esta etapa se agudiza, aunque los factores que contrarrestan el capital (Marx, 2017) puedan crear ondas ascendentes en determinados intervalos históricos, como muestra el gráfico de Roberts (2021).

La tasa de lucro mundial basada en 14 países clave durante el período 1869-2007



Fuente: MAITO 2018 como se citó en ROBERTS, 2021.

La violencia que caracteriza al capitalismo se fortalece en este proceso de maduración y descomposición de las relaciones típicamente burguesas. Impone la reformulación de la economía y de la acción del Estado, que crea un caldo cultural necesario para la constitución de un nuevo ser social, individualizado, atomizado, adecuado a las nuevas demandas de la producción y reproducción social del tardo capitalismo.

Estas transformaciones realizadas bajo la hegemonía del capital portador de intereses se operan en el marco de una incompatibilidad insostenible entre las transacciones financieras de la riqueza inmaterial y aquella que de hecho puede meterse en los bolsillos, que ni siquiera la industria bélica y las guerras necesarias para la realización de sus mercancías son capaces de equilibrar.

Este escenario conduce a una búsqueda constante de nuevos nichos de acumulación que permitan la captura de valores reales, capaces de subsanar, aunque sea temporalmente, el desequilibrio entre la ficción y el valor real socialmente producido. De ahí deriva la mercantilización de todo y la conversión del fondo público formado por el trabajo en capital esencial para el proceso ampliado de reproducción capitalista (Behring, 2021).

La realización de esta “tarea” impone la subordinación general del conjunto social. Es necesario convertir los bienes naturales en commodities, a los asalariados en emprendedores individuales que recurren al capital portador de intereses en un intento

por abrir o salvar sus negocios. Los derechos se convierten en privilegios, los empleados en colaboradores, la solidaridad en competencia. Valores decadentes se presentan como nuevos, lo que solo es posible a partir de una profunda alteración en la morfología del trabajo (Antunes, 2013), transformadora de la propia clase que, fragmentada, es condicionada a una praxis individualizada y estéril. Para llevar a cabo este proceso, se constituye, a pesar de la ideología del minimalismo, un Estado que es más fuerte que nunca. Un Estado que es máximo para el capital (Netto, 2011), y que, solo para el trabajo, reserva el Estado mínimo.

Por eso, las nuevas manifestaciones del neofascismo, aunque decaigan en una nación, se levantan en otras, ya sea a través de un mandato o del exterminio de un pueblo, sin que la violencia deje de ser indispensable, si consideramos el complejo en proceso de totalización (Lukács, 2003) que caracteriza internacionalmente a la sociedad burguesa. La violencia multifacética es la principal fuerza motriz de la permanencia de la sociedad de la mercancía, sean estas concretas o intangibles, y aunque su brutalidad opere dentro de los márgenes de los regímenes democráticos. Si ya no se permiten concesiones a la clase trabajadora, la respuesta es endurecer la fuerza.

Así, encontramos la existencia de un hilo conductor que conecta no solo los rasgos de la barbarie burguesa, que en la década de 1970 crea nuevos y más profundos modos de ser, con la barbarie contemporánea. Las autocracias, que en su momento usaron los países de capitalismo dependiente para contener la acción revolucionaria ascendente, fueron supuestos necesarios para la nueva ola neoliberal, ya que lograron aniquilar no solo las organizaciones de trabajo, sino también a sus oponentes y los espacios de sociabilidad que cultivaban a las nuevas generaciones de luchadores. Permitieron al capital ganar el tiempo indispensable para su reordenamiento.

En este recorrido, los regímenes democráticos se convirtieron en regímenes suficientes para el desarrollo de la violencia neoliberal en toda su esencia. El neofascismo, como fenómeno nuevo (Boito, 2020), no emerge como respuesta a una amenaza revolucionaria que deba ser derrocada, sino como un medio para garantizar el avance de la acumulación capitalista más allá de las barreras de la superexplotación, eliminando las reminiscencias de la vieja socialdemocracia.

El neoliberalismo se consolida como una estrategia fundamental para la conservación de la sociedad burguesa, sin la cual no sería posible garantizar el equilibrio, cada vez más inestable, del proceso de valorización del valor y neutralizar la revuelta, incluso

despolitizada, desorganizada y en estado de fragmentación, que se expresará frente a un modo de producción y reproducción social que ha agotado sus capacidades civilizatorias (Mészáros, 2002). Y no necesariamente por su eficacia, sino por la falta de alternativas, dada la incapacidad de revertir una crisis que admite un carácter estructural (Mészáros, 2009).

Sin embargo, esta afirmación está lejos de sugerir que los fenómenos sociales típicos del neoliberalismo contemporáneo se presenten como en la década de 1970. Por el contrario, ante crisis cada vez más profundas y prolongadas, que no solo enfrentan la caída de las tasas de ganancia, sino también la caída de la masa de ganancias, como ocurrió en la crisis de las *subprimes* de 2008, el capital se ve obligado a reinventarse. Y, sin duda, tiene todas las capacidades para hacerlo, aunque revele así su esencia destructiva.

Como todo producto social, el neoliberalismo se transforma en el curso de su desarrollo, pero solo a partir de sus fundamentos ontológicos, y no de los discursos producidos sobre sí mismo, puede ser comprendido y enfrentado. Este es el camino teórico-metodológico opuesto al seguido por la crítica romántica, que niega la existencia de la sociedad de clases y la razón moderna, y que, cegada por lo inmediato, no es capaz de extraer la esencia de la realidad, sino que está determinada por su movimiento.

Dardot, Laval y la irracionalidad francesa

La obra *La nueva razón del mundo*, de los foucaultianos franceses Pierre Dardot y Christian Laval, publicada en Francia en 2009, llega a Brasil cuando ocurría el golpe de nuevo tipo (Demier, 2017), en un país cuya idea de nación fue forjada a base de sucesivos golpes de Estado. Sin embargo, en 2016 fuimos testigos de la capacidad renovadora de “nuestras tradiciones”, cuando la destitución de un gobierno democráticamente electo se sostuvo no sobre cañones, sino sobre los propios cimientos del régimen democrático. Se puso fin al segundo mandato de Dilma Rousseff bajo ataques misóginos. Se interrumpió la secuencia de gobiernos petistas, se deterioraron las ya escasas conquistas de ese período y se destruyeron los derechos históricos e insuficientes que lo precedieron. En este escenario, las tesis de Dardot y Laval encuentran un considerable eco en el campo crítico del giro de la burguesía, que asume la gestión del Estado a través de sus representantes directos. Están especialmente influidas por la necesidad de pensar las transformaciones del neoliberalismo en un contexto de inseguridad generalizada y un vertiginoso deterioro de las condiciones de vida.



El ensayo de los franceses propone analizar las transformaciones del neoliberalismo desde la naturalización de las teorías constituidas por los liberales clásicos del siglo XVIII. Propone que la exacerbación del *laissez-faire* habría sido interrumpida por lo que los autores llaman “crisis de gobernabilidad del liberalismo”, desdoblada de lo que llamamos nosotros la emergencia de la “cuestión social”. Esta crisis de legitimidad habría obligado a un reajuste teórico e interventivo del papel del Estado, que necesitaba dar respuestas políticas para enfrentar los procesos de disputa que, especialmente a partir de la Comuna de París de 1871, amenazaban la reproducción de la sociedad burguesa.

Este movimiento generó una rápida reacción, que tuvo como hito el Coloquio Walter Lippmann de 1938. De ahí surgió un conjunto de elaboraciones que permanecería marginal durante más de 30 años, definiendo aun así dos corrientes de un naciente pensamiento neoliberal: el ordoliberalismo alemán, encabezado por Walter Eucken y Wilhelm Röpke, y el neoliberalismo austro-americano, cuyo principal exponente fue Friedrich Hayek. Estas corrientes no pretendían rehabilitar el liberalismo clásico, como demostró Friedman (2003) con la popularización de la renta básica universal en la década de 1960. Prenunciaban una política que reflejaría el futuro, pero que solo se expresaría al final de la larga ola ascendente que marcó la década dorada del capitalismo.

Sin embargo, los autores no solo declaran sus intenciones de reflexionar sobre el neoliberalismo. Se ocupan, antes que nada, de la crítica a los marxistas, como ya se expuso en la introducción del libro. En este primer momento, anuncian el propósito de enfrentar lo que, según ellos, caracterizaría un error de diagnóstico sobre el neoliberalismo.

Dardot y Laval siguen asombrados por la longevidad del neoliberalismo al identificar su permanencia, aun en medio de la crisis de 2008, cuando famosos neoliberales como Joseph Stiglitz anunciaban prematuramente la caída del proyecto que defendieron. Así, plantean con un indiscutible truísmo la pregunta que no cesa: ¿cómo es posible que, a pesar de las consecuencias tan perversas de las políticas neoliberales, estas sigan existiendo, sin encontrar mayores resistencias en todo el mundo?

La clave para responder a esta cuestión no tarda en aparecer en *La nueva razón del mundo*. Reside exactamente en la biopolítica de Foucault, que enfatiza la influencia del poder sobre los cuerpos, que son tanto objetivo como agentes de estas relaciones de poder, generando un estado de sujeción de los individuos entre sí y consigo mismos, independientemente de la propia acción del Estado. Dardot y Laval discuten el neoliberalismo a través de la reflexión sobre el modo de gobierno y sus estrategias,

abordando no solo lo que llaman los aspectos negativos, como los derechos que destruye, sino también lo que es capaz de crear en el ámbito de las relaciones sociales, y que determinará una forma de existencia, una subjetividad específica producida por el “admirable mundo nuevo” que es su neosujeto.

Es a partir del marco del problema de la gobernabilidad, desarrollado por Foucault en el curso *Seguridad, territorio, población*, presentado en el Collège de France (1977-1978), que Dardot y Laval creen que trazan el diagnóstico correcto sobre el neoliberalismo, desconstruyendo “los límites del marxismo”; o lo que la pareja cree haber entendido de las corrientes – múltiples, distintas y muchas veces divergentes – que derivan del pensamiento marxiano, pero que, como patatas, son colocadas por ellos en el mismo saco.

Así, proponen que los marxistas se encierran en la concepción de que la ‘lógica del capital’ es un motor automático de la historia; que reducen la historia a una repetición de los mismos guiones. Os franceses también afirman que la tendencia a la centralización de capitales expuesta en *El capital* caracterizaría una ley natural, y encuentran en el marxismo el supuesto y recalentado determinismo de la “ruina final” y del socialismo como el inevitable destino final de la historia. En síntesis, según los propios autores, no sería posible contentarnos con Karl Marx y Rosa Luxemburgo para desentrañar los misterios de la contemporaneidad, ya que sería insuficiente “la interpretación marxista, por más actual que sea” (Dardot y Laval, 2023, p.21). Los franceses también afirman que la tendencia a la centralización de capitales expuesta en *El capital* caracterizaría una ley natural, y encuentran en el marxismo el supuesto y recalentado determinismo de la “ruina final” y del socialismo como el inevitable destino final de la historia. En síntesis, según los propios autores, no sería posible contentarnos con Karl Marx y Rosa Luxemburgo para desentrañar los misterios de la contemporaneidad, ya que sería insuficiente “la interpretación marxista, por más actual que sea” (Dardot y Laval, 2023, p.21). A pesar de que buscan una posición original, supuestamente destacada tanto del pensamiento dominante como de la tradición marxista, la posición “no ortodoxa” de los autores combina eclécticamente matrices teórico-metodológicas absolutamente distintas. Independientemente de los enfoques que de ahí derivan, es evidente que la defensa de su tesis está precedida por la crítica a Marx, aunque con la superficialidad liberal. Así, incurren en la misma vulgata que se ha venido utilizando desde el siglo XIX para falsificar la teoría marxiana y, de este modo, justificar el orden del capital. Y lo hacen, aunque no se declaren defensores de la sociedad burguesa, al considerar que este ya no es el punto central o al desestimar cualquier horizonte que la supere, como queda expresado en el fatalismo que guía la obra.



I - El Estado y el neoliberalismo

Los franceses afirman que, contrariamente a la visión simplista de que los mercados habrían conquistado al Estado y, a partir de ahí, dominado su política, fue precisamente a través de este que se dio la universalización del modelo empresarial en la economía. Se ponen así a desarrollar una discusión similar al viejo cuestionamiento sobre si fue primero el huevo o la gallina, cuando ya hace mucho tiempo se sabe que las gallinas no pueden anteceder la existencia de los huevos.

No obstante, buscando coincidencias con los propios autores, que recuperan correctamente la concepción de que el mercado no puede actuar solo, siendo el Estado la mano no tan invisible que garantiza su movilidad, podemos afirmar que tampoco actuaría el Estado como un ente flotante por encima de las clases y dotado de intereses propios. La historia nos demuestra –y de esto no se puede prescindir– que la disputa de proyectos societarios y la correlación de fuerzas establecida en cada particularidad de tiempo y espacio son las determinantes no solo del tipo de gobierno, sino también del tipo de régimen y, en situaciones especiales, del tipo de Estado que será instituido.

15

Ciertamente, debemos enfatizar el papel decisivo del Estado para la “mundialización del capital” (Chesnais, 1996), pero no se puede perder de vista que la constitución de las sociedades productoras de excedentes precede al Estado como forma de organización social. Cabe destacar también que el Estado no es una cosa –como bien decía Marx (2014) sobre el propio capital, ni es un ente monolítico. Debe ser entendido, según Harvey (2006), como una relación social en proceso, que se materializa históricamente a través de un conjunto de fuerzas e instituciones que determinan y norman elementos de la sociabilidad.

Los Estados no asumen ni dictan por sí mismos directrices políticas o económicas en conflicto con aquellas que se vuelven dominantes en la vida social. En presencia de la FIESP², no sería posible legislar sobre la socialización de los medios de producción, como lo hicieron los soviéticos, ya que el Estado es un producto histórico insertado en el desarrollo societario, que actúa sobre los conflictos de intereses particulares de clases, con la premisa de proteger a aquellos que se constituyeron como dominantes. El Estado feudal garantizaba así el dominio de los terratenientes y retrasó en diversas naciones el proceso de desarrollo de una burguesía mercantil. Para que llegara, por lo tanto, a trabajar en favor de la universalización de la “lógica de la competencia y del modelo empresarial” (Dardot y Laval, 2023, p.19), la dirección del Estado tuvo que ser tomada por la burguesía mediante una revolución. Revolución que inaugura la

² Federação das indústrias do estado de São Paulo



existencia de una autonomía relativa del Estado frente a la nueva dinámica societaria, cuyas funciones, como demostró Mandel (1982, p.333), no podrían ser “puramente superestructurales”.

Es en el capitalismo donde la economía y la política aparecen por primera vez como esferas separadas, a través de un proceso de despolitización de la vida social, mediado por la erosión de las antiguas feudalidades (Marx, 2017). Sin embargo, esta conformación se da a través de una separación entre la forma jurídico-política y el contenido societario. El Estado moderno instituye una universalidad abstracta, expresada en los “derechos iguales”. La supresión del particularismo estamental legalmente determinado en las sociedades feudales esclavistas emancipó políticamente a la burguesía y garantizó el mantenimiento de las desigualdades concretas establecidas en la estructura social, las cuales se volvieron cada vez más complejas.

Mandel (1982) también demuestra que el Estado Moderno es la forma organizativa de la burguesía. En la era de los monopolios, este refuerza su estructura, en la medida en que la constitución del proletariado como clase para sí (Marx, 2018) impone la aceptación de nuevas funciones que, además de la acción coercitiva pura, sean capaces de generar consenso. Esta expansión también hace que la autonomía del Estado crezca, sin que su carácter “relativo” sea suprimido.

La despolitización de la sociedad y la deseconomización del Estado no pueden, por tanto, impedir que la política sea obra de la sociedad ni que la economía sea objeto de intervención estatal, pues esta división de tareas oculta relaciones que se entrecruzan en la totalidad de la vida social, aunque tal articulación no sea manifiesta en la apariencia inmediata de los fenómenos. Esto fue bien demostrado por la ola de estatizaciones operada por el “Estado mínimo” estadounidense que, en 2008, y a pesar de la defensa del no intervencionismo, rescató de la bancarrota a instituciones financieras como Fannie Mae y Freddie Mac. El Estado en el capitalismo tardío es el Estado de una forma de capital despreocupado por la creación de empleos en masa que impulsen el consumo masivo de mercancías. Es el Estado del capital portador de intereses, preocupado por facilitar la migración internacional de capitales, la venta de títulos y “papeles basura”, y la conversión del fondo público creado por el trabajo en capital. Sin embargo, Dardot y Laval incorporan en su discurso el divorcio entre forma y contenido que particulariza la sociedad burguesa, y admiten que el enfrentamiento con la burguesía no es el problema contemporáneo, ya que los cuerpos convertidos en empresas que se dominan a sí mismos constituyen nuevos poderes. Aquí se demuestra la orientación



teórico-metodológica de los autores, quienes invocan a Foucault en toda su esencia proto posmoderna (Rodrigues, 2006).

¿Y qué es el neoliberalismo para Dardot y Laval? Para los franceses, la “racionalidad neoliberal” se habría desarrollado a partir de la década de 1980 y no resultaría de la aplicación práctica de las elaboraciones de la década de 1930. Estaría enfocada en la gestión de una nueva tecnología de control social que, más allá del Estado, produciría lo que llaman el “nuevo sujeto” y la “racionalización del deseo” (Dardot y Laval, 2023, p.333). Es interesante notar cómo en esta síntesis los autores niegan la relevancia de la experiencia chilena que, al sur del mundo, calificó el ascenso de Reagan y Thatcher, y abrió el camino a lo que Dardot y Laval (2023, p.17) llaman “el conjunto de discursos, prácticas y dispositivos que determinan un nuevo modo de gobierno de los hombres según el principio universal de la competencia”. Afirman además que el *modus operandi* admitido “en este caso” habría sido un “método particular” de una situación particular (Dardot y Laval, 2023, p.20).

Para el argumento de los franceses, hoy ya no es necesario quemar, a la luz del día, los cuerpos vivos de sus adversarios, como lo hizo en Chile la patrulla militar con Rodrigo Rojas y Carmen Gloria Quintana en 1986. Y, de hecho, la historia demostró que, en ciertas condiciones de desmantelamiento de las organizaciones de la clase trabajadora, es la propia democracia burguesa un terreno suficiente para la expansión del neoliberalismo. En los países dependientes, aunque el avance neoliberal pueda preservar formalmente las libertades políticas, no es posible evitar la violencia como método para su realización, ya que la “quema”, no solo de los adversarios, sino de todo el conjunto de excedentes del capital es un elemento imprescindible para el mantenimiento de la condición de dependencia y la constitución de los superbeneficios.

Este movimiento tiene implicaciones sobre los recursos naturales, como lo demuestran, por ejemplo, los desastres provocados por el calentamiento global. Afecta incluso a los capitales constantes, como lo evidencia la desindustrialización en Brasil. No obstante, son los trabajadores, especialmente aquellos vestidos con la fantasía del emprendedurismo, quienes siguen siendo la leña más importante de la hoguera del capital. Y esta quema encuentra condiciones ideales en las sucesivas revoluciones tecnológicas combinadas con la desregulación del trabajo.

Las tesis sobre el pos-trabajo, que caminan de la mano de las de Dardot y Laval, para quienes ya no existen clases, sino solo sujetos atomizados, son refutadas por la realidad cuando, en el curso de la pandemia de COVID-19, la burguesía implora a los trabajadores que enfrenten la muerte y salven la economía. Esto demuestra no solo que el capitalismo es incapaz de producir riquezas sin el trabajo, sino que lo hace sin nunca prescindir de la eliminación física. Opera ya sea por el hambre, por el COVID, o por los disparos que, a pesar de la democracia, acabaron con la vida de Marielle Franco en 2018, como lo hacen con aquellos que, en el campo, se levantan contra la expansión del latifundio, o en el exterminio racial que diariamente controla en las favelas brasileñas el modo de ser de los trabajadores más empobrecidos.

Para Dardot y Laval, la nueva racionalidad neoliberal se desarrolló a partir de artificios destinados a la construcción del “hombre-empresa o sujeto empresarial (...) completamente inmerso en la competencia mundial” (Dardot y Laval, 2023, p.322). Los franceses incluso reivindican a Marx para afirmar la tesis de que la sujeción desempeña un papel principal en la historia; pero ¿para qué? El movimiento por la dominación, según los autores, se presenta como un circuito que gira en torno a sí mismo, en el que todos dominan y son dominados, sin finalidad ni sujetos.

Sin embargo, estamos de acuerdo cuando los autores afirman que el neoliberalismo emplea técnicas de poder inéditas. Inéditas, sin embargo, también lo fueron las técnicas del imperialismo clásico, como la realización de la primera Guerra Imperialista (Lenin, 2005) de la historia de la humanidad, como recurso orientado a la disputa por mercados. Las transformaciones del neoliberalismo identificadas por los franceses solo indican la gigantesca plasticidad del propio capitalismo, que se renueva para seguir existiendo. Y si bien no cabe duda de que las técnicas elaboradas en su operatividad fueron capaces de generar conductas y subjetividades particulares, también podemos afirmar que la capacidad de transformar las relaciones y la conducta del ser social no es una novedad inaugurada por el neoliberalismo.

Veamos el fordismo que consolidó la era de los monopolios a principios del siglo XX. La introducción de la cinta de montaje constituyó mucho más que una técnica de producción. Forjó al obrero-masa, estable, rígido, fragmentado por el trabajo repetitivo. Obreros que, por un lado, proyectaban el American way of life en el ideario fetichizado de las clases populares y fomentaban el consumo masivo de mercancías; por otro lado, eran capaces de desarrollar solidaridad de clase a través de la unión del sufrimiento común y compartido en las grandes fábricas. Instituyó un tipo particular

de sociabilidad, un ethos que exigía “un nuevo sistema de reproducción de la fuerza de trabajo, una nueva estética, una nueva psicología, en resumen, un nuevo tipo de sociedad democrática, racionalizada, modernista y populista” (Harvey, 1992, p.121).

Estos términos se volvieron absolutamente incompatibles con las demandas correspondientes al ascenso del capital portador de intereses. Se cultiva un nuevo ethos, como bien perciben Dardot y Laval, profundamente ligado a la forma en que el trabajo se desarrolla en esta nueva etapa, como nos demostraron Marx y Engels (2007). Y no es casualidad que la construcción de esta nueva subjetividad, que es el “punto fuerte” de la obra de Dardot y Laval, fuera precedida por profundas modificaciones operadas por las sucesivas reestructuraciones productivas, las parteras de los diversos “modos de ser de la informalidad” (Antunes, 2013, p.14), que implicaron directamente en el modo de ser de la clase.

Y si bien es cierto que las capacidades y características portadas por el neoliberalismo hoy no podían preverse en la década de 1930, ya que anticipar la realidad no es una habilidad de la no-teoría neoliberal, tampoco se puede negar que el Estado siguió al pie de la letra las orientaciones de Hayek (1977) sobre la necesidad de destruir el poder de presión de los sindicatos. A partir de ahí, y sucesivamente, fue posible crear nuevas manifestaciones inimaginables para los pioneros.

19

Dardot y Laval afirman que “la originalidad del neoliberalismo está en el hecho de crear un nuevo conjunto de reglas que definen no solo otro régimen de acumulación, sino también, más ampliamente, otra sociedad” (Dardot y Laval, 2023, p.24). Seguramente, el régimen de acumulación capitalista admite diferentes formas en el proceso histórico, que determinarán modos de regulación que consisten exactamente en los engranajes intercambiables que serán capaces de garantizar la reproducción del régimen de acumulación. Dardot y Laval solo no pudieron explicar, a lo largo de todo el libro, cuál sería la “nueva sociedad” que identificaron.

Sin embargo, la nueva gestión de la acumulación de capital, que caracterizó el régimen de acumulación flexible (Harvey, 1992), aceleró las contradicciones de una sociabilidad que forja relaciones antisociales, inestables, efímeras y fungibles, que admiten las formas de la mercancía tal como se presenta en esta etapa. Sociabilidad que se precariza, así como los trabajadores polivalentes, tercerizados, subcontratados, deprimidos por la inseguridad del mañana, cada vez más desprotegidos, hasta el punto de perder incluso el “estatus de asalariado”. Y “si el comportamiento de los individuos (...) ya no es



completamente descriptible y prescriptible” (Dardot y Laval, 2023, p.342), esta extrema individuación se desdobra de la agotadora búsqueda permanente de la innovación, de la inestabilidad permanente de la vida, que atomizó la clase, cada día más heterogénea, fragmentada e inmersa en el extrañamiento.

La eliminación de la regulación sobre la relación capital/trabajo, tarea a la que se dedica el Estado neoliberal, cataliza la transformación del ser social en empresas que compiten entre sí. Esta es la base material de una convicción ideológica que se da mediante la interiorización de las deformaciones sociales en la psique del ser, demostrando que “aquello que aparece invertido en la ideología es expresión de un mundo invertido” (Iasi, 2017, p.108). Solo de esta manera fue posible convertir a la clase trabajadora en “emprendedores de sí mismos”, quienes son responsabilizados incluso por mantener los medios de producción utilizados en la explotación de ellos mismos, operada a través de aplicaciones. El trabajador se concibe como “propietario de capital humano” (Dardot y Laval, 2023, p.346). Y así continúan como meros poseedores de su fuerza de trabajo, sin siquiera encontrar dónde ponerla a la venta.

Y si el trabajador ya no está confinado 14 horas al día en la fábrica, como en tiempos anteriores, su vida se ha transformado en un impulso permanente hacia el trabajo de su empresa/cuerpo. Y todo esto, porque no es el capitalismo ni el neoliberalismo en sí mismo simplemente un régimen de acumulación, sino un conjunto de relaciones sociales que avanzan en la cosificación y reproducen en el ser social las características necesarias para la reproducción del capitalismo decadente.

Dardot y Laval (2023, p.24) afirman categóricamente que “la sociedad neoliberal no es un reflejo de una lógica del capital”. Estamos de acuerdo una vez más. No es un reflejo, ya que es la lógica irracional del capital, en tiempos de decadencia social, la lógica organizativa que permite mitigar el abismo existente entre la riqueza inmaterial negociada por el capital ficticio y la riqueza real socialmente producida. Y esta mitigación solo puede darse mediante la captura de valores reales, ya que el capital portador de intereses no produce nada (Iamamoto, 2007). En el fondo público formado por el trabajo se encuentran recursos fundamentales para aliviar una crisis de liquidez inquebrantable.



3. La crítica al marxismo que no leyó a Marx y sus consecuencias para el trabajo social

El trabajo social es una profesión que, en su ejercicio dual y contradictorio, atiende tanto a los intereses del capital como del trabajo (Iamamoto, 1991). En Brasil, el proceso de renovación del trabajo social permitió la ruptura con el monopolio del conservadurismo y que la defensa de un proyecto societario alineado con los intereses históricos de la clase trabajadora ganara hegemonía. Este proyecto se materializa en lo que llamamos el proyecto ético-político del trabajo social brasileño.

En este proceso, la adopción del marco marxiano y la adhesión a las luchas de los trabajadores del campo y la ciudad fueron aspectos cruciales de este giro, que tiene como horizonte la superación de las relaciones capitalistas y la emancipación del trabajo como requisito para la emancipación humana. Corresponde a quienes construyen este proyecto combatir la crítica ilusoria, como la de Dardot y Laval, quienes, al limitarse a las fronteras fenoménicas de las transformaciones sociales, salvaguardan la sociedad burguesa. A través de una lectura simplista y equivocada (o engañosa) de Marx, alimentan el caldo del neoconservadurismo profesional, que niega la actualidad de la lucha de clases, de la dialéctica y de la posibilidad de superar las relaciones burguesas. En defensa del proyecto de lucha contra la explotación y la opresión, defendemos el método de Marx y su relevancia en la contemporaneidad.

21

3.1 - En defensa del marxismo

No se puede esperar de Marx una decodificación del neoliberalismo o subsidios suficientes para el análisis del conjunto de las relaciones contemporáneas. Su obra no configura un saber total, ya que en ella la epistemología está subordinada al modo de ser del objeto contradictorio y dinámico que investiga, lo que determina su carácter ontológico. Esta concepción metodológica subordina el conocimiento a la continua investigación de la realidad que, para ser comprendida, requiere esfuerzos investigativos permanentes, dada su transitoriedad. Aventurar la hipótesis de que Marx, Rosa, Lenin o Trotsky serían suficientes para leer las relaciones contemporáneas sería una mutilación del método marxiano. Negarlos no conlleva un error menor.

Es en el propio desarrollo de la sociedad burguesa que la Historia se consolida como la guía imprescindible para comprender el movimiento de la sociabilidad humana a lo largo del tiempo. La dialéctica y la historia vertebran la filosofía de la praxis desarrollada



por Marx a lo largo de su obra. Es, precisamente, la materialidad en movimiento la que permitió el descubrimiento de la ley del valor, que rige la sociedad burguesa en todas sus fases. Es esta la que sostiene la perspectiva revolucionaria que comprendió la mutabilidad de la realidad, en la cual “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como quieren” (Marx, 1986, p.17). Esto resulta de una concepción del mundo, de la naturaleza, de la historia y del espíritu como un proceso, es decir, como un mundo sujeto a cambios, transformaciones y desarrollo constantes (Engels, 1979, en Netto, 2010, np).

Esta concepción atraviesa la obra de Marx y es sorprendentemente vulgar la acusación de que, a los ojos del marxista, la historia siempre podría presentarse igual, ya que nada puede ser menos marxista que tal afirmación. La lectura de Marx y del marxismo realizada por Dardot y Laval bebe objetivamente más del estructuralismo, que también influyó en la crítica de Foucault, una referencia *horsconours* de los autores, que les impide ir más allá de los detractores clásicos del marxismo, quienes apuntan a Marx, pero caen en el maniqueísmo derivado de lo que Lefebvre (1979) llamó *dia-mato* dialéctica materialista estalinista.

En su tiempo la lógica del capital no es, para Marx, el motor de la historia; al contrario, la lógica del capital se convierte en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, entendidas como un sistema que va más allá del desarrollo de la tecnología, que abarca tanto la naturaleza como la humanidad, en su objetividad y subjetividad. Es este obstáculo el que engendrará un estado de crisis, hasta ahora insalvable, que amenaza la propia reproducción de las relaciones burguesas, en la medida en que amenaza la preservación de la propia vida humana.

Esto es lo que Rosa Luxemburgo abordaba cuando proclamaba “socialismo o barbarie”. Ella no demostraba la existencia de un carácter teleológico de la historia en Marx, ni lo que nuestros autores llamarían el determinismo de la “ruina final”. En ninguna hipótesis se trata de considerar el socialismo como un destino inevitable que llegará algún día, lo cual, además, brindaría mucho confort y descanso a los luchadores. Se trata simplemente de historizar el capital que, como cualquier producto de la humanidad, no puede ser eterno, y que, si no es superado socialmente, aun así colapsará en la barbarie que caracteriza su fuerza civilizadora.

Estamos, pues, de acuerdo con Barreto (2022, n.p.) y decimos lo siguiente: “Si al correr el monstruo te atrapa y al quedarte el monstruo te come, mata al monstruo”. Si seremos



capaces de matar al insaciable monstruo de la burguesía, que cuanto más come, más hambre tiene, ya es otro asunto. Mientras tanto, la síntesis de Rosa se muestra fiel a la realidad, pues, día tras día, no se acerca a nosotros el socialismo, sino que se revela la barbarie como la única cara que permanece viva de una sociedad que, al seguir existiendo, se pudre sobre sus propias bases.

El hecho es que, verdaderamente, el motor de la historia sería, para Marx, la contradicción. Más específicamente, la de las clases en lucha. Y lo que Dardot y Laval – que ni siquiera consideran las clases – no parecen comprender es que el capitalismo y su estrategia neoliberal se transforman precisamente para que esta sociedad perdure. Y es esta transformación la que oculta a los desprevenidos el carácter conservador que conlleva. Un conservadurismo que ha levantado una sociedad capaz de crear las condiciones para superar el sufrimiento colectivo, pero que no lo hace, ya que tal superación contradice su propia existencia.

Lamentablemente, cuando intentan ser irónicos, nuestros autores aciertan en la realidad: la burguesía, y no solo para el marxismo, es efectivamente un sujeto colectivo que perdura en el tiempo, aún, añadimos, por su cuenta. Esto no significa que sea un sujeto eterno, así como tampoco lo fueron los zares en Rusia; hecho que no les impidió perdurar mucho más en el tiempo de lo que aparentemente perdurará la burguesía como clase dominante, dado el deterioro legado a nuestra generación y a las futuras. Por eso mismo, el marxismo sigue siendo actual, como bien observaron los autores ya en la introducción de *La nueva razón del mundo*. Permanece actual y más vigente que nunca, pues les guste o no a Dardot y Laval, el neoliberalismo y sus tragedias continúan siendo explicadas por la Ley del valor.

Los franceses afirman que los marxistas reducen “la economía a la única dimensión del neoliberalismo” (Dardot y Laval, 2023, p.24). Ahora bien, la crítica liberal de un supuesto economicismo en la concepción de Marx no es nueva y se abstiene de participar en el rico debate sobre el proceso de formación de la conciencia, que estará determinada por las relaciones que se desarrollan en la materialidad de la vida por los seres sociales, quienes, antes de satisfacer las necesidades de la fantasía, deben satisfacer las necesidades del estómago, como bien demostró Marx (2014).

Si Dardot y Laval hubieran profundizado seriamente en la obra de Marx, habrían captado no solo las implicaciones que la materialidad de la vida tiene en la construcción de la subjetividad cuando están en juego cuestiones sustanciales, como la amenaza a

la garantía de la reproducción biológica del ser. También, habrían comprendido que “las ideas de la clase dominante son, en cada época, las ideas dominantes, es decir, la clase que es la fuerza material dominante de la sociedad es, al mismo tiempo, su fuerza espiritual dominante” (Marx y Engels, 2007, p.47). Esto significa que, si la conciencia del repartidor de aplicaciones, que se ve a sí mismo como un emprendedor competitivo, no lo convierte en otra cosa que en un reproductor de ideas que no le pertenecen y que tampoco corresponden a la materialidad de una superexplotación aparentemente autogestionada.

Tampoco “la extraña facultad del neoliberalismo para extenderse por todas partes a pesar de sus crisis y de las revueltas que suscita en todo el mundo” (Dardot y Laval, 2023, p.21) les parecería tan extraña si hubieran examinado con atención la obra de Marx. Fue esta la que reveló el carácter eminentemente expansionista del capitalismo, que permitió su constitución como una universalidad. El neoliberalismo es precisamente el resultado y dinamizador del proceso de mundialización del capital, como afirma Chesnais (1996).

El neoliberalismo es también la forma más capaz de hacer del Estado un capitalista total ideal (Mandel, 1982), que a cualquier costo necesita crear contrarrestos para el crecimiento económico, y capaz también de crear un nuevo modo de ser, necesario para su mantenimiento. Y todo esto solo es posible gracias a la capacidad de la sociedad burguesa de extenderse por todas partes, a pesar de sus crisis y de las revueltas que, desde la Primavera de los Pueblos de 1848, ha suscitado por el mundo.

Consideraciones finales

Dardot y Laval creen que sus investigaciones revelan la verdadera cara del neoliberalismo y los artificios del poder que resultan en la sujeción de los individuos, guiando el comportamiento individual, controlando sus almas y cuerpos e imponiendo a cada uno el control de sí mismo. Los individuos/empresas que compiten entre sí, sin embargo, resultan de una “multiplicidad de procesos heterogéneos” (Dardot y Laval, 2023, p.34) que generan la llamada nueva racionalidad del mundo, que los autores exponen como un proceso libre de teleología. No indican a quién benefician o perjudican dichos procesos, precisamente porque, según ellos, no existe lo que llaman “orquestación”. El proceso social se trata, entonces, de la simple obra del caos, capaz de proporcionar un compromiso múltiple, aleatorio e independiente de un superado interés de clase. El desarrollo social ya no porta ningún sentido y termina en sí mismo, admitiendo fundamentos incognoscibles.

Dardot y Laval, en su neoidealismo postestructuralista, son capaces de percibir y describir características concretas de la sociabilidad neoliberal e incluso consecuencias genuinas de este proceso. Se fortalecen, además, en la dificultad enfrentada por los marxistas, quienes, bajo la influencia de la Tercera Internacional, han desarrollado pocos estudios sustanciales sobre el movimiento de la subjetividad en el curso del proceso histórico contemporáneo. Sin embargo, su ultra-subjetivismo no alcanza el núcleo duro que responde a las innegables transformaciones operadas en el ser social, ya que están limitados a la epidermis y son ajenos a las causas del problema sobre las cuales flotan.

Los franceses no perciben, principalmente, que la crisis del neoliberalismo no es más que su incapacidad para cumplir la tarea de recomponer las tasas de ganancia, aunque la política de los más diversos gobiernos, de los más diversos países, tenga como finalidad principal la garantía de la transferencia del mayor *quantum* posible de valor real para encarnar los capitales ficticios, y que tal política no puede ser sustituida, salvo mediante la destrucción de esta sociedad. Y, en esta dirección, ya sea para garantizar la apropiación del fondo público, financiar la guerra o expropiar lo que aún resistió a ser expropiado, la irracionalidad neoliberal es la lógica que expresa el capitalismo decadente, que solo a través de la mediación de la violencia y la restricción irrestricta del ser puede mantenerse en pie.

Si el neoliberalismo les parece la nueva razón del mundo, en la cual el ejercicio del poder no tiene sentido, tal como sintetizan Dardot y Laval, tal construcción se confunde con los elementos del irracionalismo detrás de sus autores. Estos, es importante señalar, al igual que el Estado neoliberal, constituyen su obra en perfecta compatibilidad con el capitalismo tardío, portando un contenido conservador en sus autores, aunque estos se presenten en una forma transgresora.

Dardot y Laval desacreditan el marxismo, porque no les interesa romper los márgenes de la sociedad burguesa. De ahí surge el fatalismo que les impide identificar la construcción de “una nueva razón en el mundo” comprometida con la emancipación humano-genérica. Al fin y al cabo, es el neoliberalismo lo que les molesta, y nada más. Estos aliados de la crítica deben ser, por tanto, cuestionados: “¿Quién es el enemigo, quién eres tú?” (Russo, 1984, 1m40s). O bien, ¿de qué sirve la crítica que no ayuda en la construcción de las duras luchas que deben librarse para derrotar no solo la forma contemporánea que el capital utiliza para perdurar, sino la totalidad de una sociabilidad para la cual la ganancia vale más que la oportunidad de seguir vivos?

Referencias bibliográficas

- Antunes, R. (2013, org.). A nova morfologia do trabalho e suas principais tendências. *Em Riqueza e miséria do trabalho no Brasil*. Boitempo.
- Barreto, E. S. (16 de Febrero de 2022). *Se ao correr o monstro pega e ao ficar o monstro come, mate o monstro*. Contrapoder.net. <https://contrapoder.net/colunas/se-ao-correr-o-monstro-pega-e-ao- ficar-o-monstro-come-mate-o-monstro/>
- Behring, E. R. (2021). *Fundo Público, Valor e Política Social*. Cortez Editora.
- Behring, E. R. (2018). *Neoliberalismo, ajuste fiscal permanente e contrarreformas no Brasil da democratização*. XVI Encontro Nacional de Pesquisadorase/as em Serviço Social. UFES, Espírito Santo, Brasil. <https://periodicos.ufes.br/abepss/article/view/22081/14590>
- Boito, A. (2020). Por que caracterizar o bolsonarismo como neofascismo. *Crítica Marxista*, (50). IFCH-Unicamp.
- Chenais, F. (1996). *A Mundialização do Capital*. Ed. Xamã.
- Coutinho, C.N. (2010). *O Estruturalismo e a Miséria da Razão* (2ª Ed.). Editora Expressão Popular.
- Dardot, P. y Laval, C. (2023). *A Nova Razão do Mundo – ensaio sobre a sociedade neoliberal*. Boitempo Editora.
- Demier, F. A. (2017). *Depois do golpe: a dialética da democracia blindada no Brasil*. Mauad X.
- Friedman, M. (2003). *Capitalismo e Liberdade*. Actual editora.
- Gramsci, A. (2010). *Escritos Políticos. 1921-1926* (V.2). Civilização brasileira.
- Harvey, D. (2006). *A Produção Capitalista do Espaço* (2ª Ed.). Annablume.
- Harvey, D. (1992). *Condição Pós-moderna* (7ª Ed.). Ed. Loyola.
- Hayek, F. A. (1977) *O Caminho da Servidão*. Editora Globo.



Iamamoto, M. (2007). *Serviço Social em Tempo de Capital Fetiche – Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez.

Lefebvre, H. (1979). *Lógica Formal, lógica dialética* (2ª Ed.). Civilização brasileira.

Lenin, W.I. (2005). *O Imperialismo. Fase superior do capitalismo*. Centauro.

Lukács, G. (2003). *História e consciência de classes. Estudos sobre a dialética marxista*. Martins Fontes.

Iasi, M. L. (2017). Alienação e ideologia: a carne real das abstrações ideias. Em *Política, Estado e ideologia na trama conjuntural* (pp. 85-112). Instituto Caio Prado Jr..

Mandel, E. (1982). *O Capitalismo Tardio*. Abril Cultural.

Marini, R. M. (2022). Dialética da Dependência. En *Dialética da Dependência e outros escritos* (pp. 167-216). Expressão Popular.

Marx, K. (1986). *O 18 Brumário de Luís Bonaparte* (5ª Ed.). Paz e Terra.

Marx, K. (2014). *O Capital: crítica da Economia Política* (Livro I). Boitempo.

Marx, K. (2017). *O Capital: crítica da Economia Política* (Livro III). Edição de Friedrich Engels. Boitempo.

Marx, K. (2018). *A Miséria da Filosofia*. Lafonte.

Marx, K. y Engels, F. (2007). *A ideologia Alemã*. Boitempo.

Mészáros, I. (2002). *Para Além do Capital*. Ed. Boitempo/UNICAMP.

Mészáros, I. (2009). *A crise Estrutural do Capital*. Boitempo.

Netto, J. P. (2009). Introdução ao Método na Teoria Social. En *Serviço Social: Direitos Sociais e Competências Profissionais* (pp. 607-700). CFESS, ABEPSS.

Netto, J. P. (2010). Posfácio. En C. N. Coutinho, *O Estruturalismo e a Miséria da Razão* (2ª Ed.). Editora Expressão Popular

Netto, J. P. (2011). *Capitalismo Monopolista e Serviço Social*. Cortez Editora.

NETTO, J.P. (1981). Tempo e modo. In: Georgy Lukács. São Paulo: Editora Ática. (p. 25-56.)

Roberts, M. (2021). *A taxa e a massa de lucros*.

<https://universidadeaesquerda.com.br/coluna/a-taxa-e-a-massa-de-lucros/>

Rodrigues, M. P. (2006). *Michel Foucault sem espelhos: um pensador proto pós-moderno* [Tese (doutorado) Universidade Federal do Rio de Janeiro, Escola de Serviço Social].

Russo, R. (1984). Soldados [Canción]. *En Legião Urbana*. EMI.

Agradecimientos

Agradezco a la Facultad de Servicio Social de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, al Grupo de Estudios y Pesquisas del Presupuesto Público y de la Seguridad Social (GOPSS), y especialmente a mi orientadora, Elaine Rossetti Behring, quien impulsó la elaboración de este artículo. Agradezco también a la Fundación Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES), que resiste la privatización del fondo público y financia el estudio en el cual se inserta esta publicación.

28

Biografía de la autora

Natália Perdomo es doctoranda en Servicio Social por la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ), fotógrafa y comunicadora popular formada por Imagens do Povo. Trabaja como profesora sustituta en la Escuela de Servicio Social (ESS) de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) y es miembro del Colectivo Fotoguerrilh.

Correo electrónico: servicosocialmariamontessori@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2439-8474>

